

Las lecciones que nos deja el coronavirus

IGLESIA DE DIOS - CONGREGACIÓN JUDÁ
PASTOR M. CARLOS DANIEL MEDRANO GARCÍA



Las lecciones que nos deja el coronavirus.

Por el Pastor M. Carlos Daniel Medrano García.

Sin lugar a duda la pandemia que hoy estamos viviendo del Coronavirus en este año 2020 traerá consecuencias en nuestra forma de vida y nuestro mundo cambiará de una forma que no esperábamos, la gran pregunta es: ¿Estamos preparados para aprender las lecciones que esta pandemia nos está dejando?

A finales del siglo XIX el gran Louis Pasteur aquel investigador y químico francés que hizo que el mundo fuera diferente a partir de sus contribuciones, se vió envuelto en una investigación. En el año de 1881, año que se dedicó a investigar unas características muy peculiares de una enfermedad de los animales esta era la enfermedad del carbunco.

El maestro Pasteur se presenta junto con sus ayudantes en aquel lugar de aquella Francia rural donde le habían llamado, de inmediato se junta con aquellos granjeros y les pregunta cuál es el campo donde más se presenta la muerte de aquellos animales.

Y con una simple plática con aquellas personas descubre el fenómeno que estaba pasando, ya que aquellos granjeros enterraban sus animales en el mismo campo donde la siguiente generación de ganado comería los pastos enriquecidos por los animales que habían sido enterrados en aquel lugar. Ninguno de aquellos granjeros se imaginaba que el enterrar sus animales en el mismo lugar donde pastaban la siguiente generación se contaminaba de aquel carbunco y hacía que aquella enfermedad continuaré casi en un ciclo infinito.

En ese 1881 Pasteur introduce una idea innovadora, la cual consistió en introducir bacilos debilitados en aquellos animales que todavía no se enfermaban y con ello comprobaba que la vacuna era efectiva cambiando por completo la historia de la humanidad y un gran avance en la lucha con los gérmenes bacterias y virus.

Los impresionantes avances de la investigación del doctor Louis Pasteur nos han permitido tener el sueño de que el hombre puede conquistar incluso aquellos microorganismos que pueden causarle las enfermedades, sin embargo, no estamos más lejos de aquello.

Y quisiera llevarlos a pensar en aquellas enfermedades de la antigüedad que menciona la palabra de Dios. La lepra era una enfermedad muy peligrosa y contagiosa en el tiempo antiguo; tanto que las enseñanzas que fueron dadas por Dios a Moisés fue explicarle el procedimiento que tomarían los sacerdotes para diagnosticar la enfermedad y el comportamiento que debiera de tener el pueblo ante esta enfermedad tan contagiosa.



La lepra es una enfermedad infecciosa y ocasionada por una bacteria llamada *Mycobacterium leprae* que afecta principalmente a la piel, los ojos, la nariz y los nervios periféricos. Los síntomas incluyen lesiones claras y rojas en la piel, sensibilidad reducida y el entumecimiento en las manos y los pies. La lepra puede curarse en un plazo entre 6 a 12 meses con un tratamiento compuesto con varios fármacos, pero puede llegar a dejar al enfermo en una incapacidad.

Para el tiempo bíblico las condiciones eran muy parecidas a las que hoy vive la humanidad al tener la pandemia del Coronavirus. Al igual que hoy, el pueblo de Israel era incapaz de poder tener una solución a la enfermedad de la lepra y por lo tanto su solución era el aislamiento, como hoy.

La palabra de Dios dice: “Asimismo cuando la carne tuviere en su piel quemadura de fuego, y hubiere en lo sanado del fuego mancha blanquecina, bermejiza ó blanca, el sacerdote la mirará; y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y pareciere estar más hundida que la piel, es lepra que salió en la quemadura; y el sacerdote declarará al sujeto inmundo, por ser llaga de lepra. Mas si el sacerdote la mirare, y no pareciere en la mancha pelo blanco, ni estuviere más baja que la tez, sino que está oscura, le encerrará el sacerdote por siete días; y al séptimo día el sacerdote la reconocerá: si se hubiere ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo dará por inmundo: es llaga de lepra”. (Levítico 13:24-27).

Es muy interesante ver la forma como el pueblo de Israel manejaba este tipo de enfermedades ya que el tiempo actual hay hermanos que creen que por la fe esta enfermedad no se va a presentar. Sin embargo, se presentaba en el pueblo de Israel y no era porque no tuviese fue el pueblo de Israel sino porque era una enfermedad tan contagiosa que las instrucciones eran mantenerse separado de aquellas personas que la padecían.

Y aquí la primera lección, no es que no tengamos fe, lo que sí es que tenemos el riesgo humano de ser contagiados y no es por falta de fe, sino por falta de prudencia. En estas instrucciones dadas al pueblo de Israel era muy importante estar alejado de los infectados para no tener este mismo padecimiento.

“Entonces el sacerdote lo mirará, y si pareciere la hinchazón de la llaga blanca rojiza en su calva ó en su antecalva, como el parecer de la lepra de la tez de la carne, Leproso es, es inmundo; el sacerdote lo dará luego por inmundo; en su cabeza tiene su llaga. Y el leproso en quien hubiere llaga, sus vestidos serán deshechos y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: –Inmundo! –inmundo!” (Levítico 13:43-45).

En ambos ejemplos, tanto en la lepra del pueblo de Israel como en los descubrimientos del doctor Louis Pasteur, podemos comprobar lo frágil que somos y lo sumamente delicado que es la relación que existe entre la vida y la muerte.

Y el como es que sea posible que unas bacterias o virus que son infinitamente tan pequeños en nuestro mundo pueden causar aún la muerte de las personas desde aquel tiempo hasta el día de hoy.

Por lo visto no hemos terminado de comprender las lecciones que nos dejan las pandemias o epidemias en la historia de la humanidad y es necesario reconocer y aplicar las lecciones que nos dejan para aprender y aplicarlas de aquí en adelante a todos aquellos que hemos visto y vivido estos momentos.



La pobre salud humana.

“Al Músico principal: Salmo de David. BIENAVENTURADO el que piensa en el pobre: En el día malo lo librará Jehová. Jehová lo guardé, y le dé vida: sea bienaventurado en la tierra, Y no lo entregues á la voluntad de sus enemigos. Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor: Mullirás toda su cama en su enfermedad.” (Salmo 41:1-3)

Una lección que debemos de aprender es el hecho que el hombre es vulnerable a las enfermedades . Si esto no nos queda claro entonces no podremos comprender mucho de la realidad que hoy estamos viviendo y dejar a un lado fantasías y las falsas expectativas de lo que la fe puede y no puede hacer.

Las enfermedades son algo común en nuestra condición humana por que somos hombres de carne y la fragilidad de la vida y la muerte también está relacionado con las enfermedades. En el pueblo de Israel y heredado también en la iglesia de Dios, permanece el pensamiento que una enfermedad era un castigo de Dios, lo cual no siempre es así.

En frecuentes ocasiones las enfermedades se pueden prevenir y depende de nosotros la condición de salud por nuestra alimentación, costumbres y actividades sanas que podemos tener. Me queda claro que no todo es así, en el caso de una enfermedad por transmisión o contagio ya sea una bacteria, un virus o bien el aparecimiento de un cáncer que altera la generación o creación de células; no es una enfermedad que se haya buscado, pero lo que sí nos debe quedar muy claro es que el hombre vive en esa condición desde su origen y lo seguirá viviendo en futuras ocasiones.

Así que la lección aprendida para nosotros es, que las enfermedades fueron, son y seguirán siendo un mal o una condición en la cual estaremos viviendo todos nosotros hasta como dice el libro de Job, llegue nuestra mutación.

Y en cuanto a la fe, nos debe de quedar claro que la fe es fundamental para el crecimiento espiritual de nosotros mismo, pero no debemos de atentar en contra de la naturaleza que Dios nos ha permitido tener en este planeta y recordar que somos personas frágiles y enfermizas.

La fragilidad del hombre.

“Háceslos pasar como avenida de aguas; son como sueño; Como la hierba que crece en la mañana: En la mañana florece y crece; A la tarde es cortada, y se seca. Porque con tu furor somos consumidos, Y con tu ira somos conturbados. Pusiste nuestras maldades delante de ti, Nuestros yerros á la luz de tu rostro. Porque todos nuestros días declinan á causa de tu ira; Acabamos nuestros años como un pensamiento” (Salmo 90:5-9)



Otra lección que debemos de tener muy presente y que esta pandemia nos ha dejado claro es la brevedad en la vida del hombre.

El sueño de la inmortalidad de la humanidad sigue siendo un sueño que no se puede lograr si no es por medio de la fe, el entendimiento de la palabra de Dios y el sacrificio del Señor Jesucristo y su resurrección. Fuera de esto el pensamiento que tiene el hombre respecto al hacerse inmortal o probar algún líquido o agua de la eterna juventud solamente queda en la mitología y sueño de la imaginación humana.

Lo que sí nos debe de quedar muy claro es que el hombre es tan frágil como una flor del campo para vivir como para morir. Pensar que el hombre es inmortal porque ahora tiene más ciencia y más conocimiento y ya no es un hombre tan primitivo como lo sucedió en siglos pasados. Eso es el engaño más grande que podemos caer si no comprendemos que el hombre es tan vulnerable como al principio de la creación y que la relación entre la vida y la muerte sigue siendo la misma distancia que ha existido desde siglos antes de nuestra era, hasta esta época del año 2020.

La lección aprendida aquí es que el hombre es tan frágil momentáneo y breve su participación en la tierra que ya sea un pequeño virus, un accidente o cualquier cosa romperá ese delicado frágil y pequeño equilibrio que se llama vida.

“EL HOMBRE nacido de mujer, Corto de días, y harto de sinsabores: Que sale como una flor y es cortado; Y huye como la sombra, y no permanece. ¿Y sobre éste abres tus ojos, Y me traes á juicio contigo? ¿Quién hará limpio de inundo? Nadie. Ciertamente sus días están determinados, y el número de sus meses está cerca de ti: Tú le pusiste términos, de los cuales no pasará” (Job 14:1-5)

Así explica la fragilidad que tiene el hombre el cual dice: “ciertamente sus días están determinados y el número de sus meses están cerca de ti, tú le pusiste términos de los cuales no pasará”, así es que la vida del hombre tiene un límite y un determinado tiempo, la única forma como podemos permanecer es por las obras que hacemos y permanecer en esas obras de justicia y dormir o morir en la esperanza de la vida eterna. Fuera de eso no hay otra forma de trascender en la brevedad del tiempo que nos corresponde en esta tierra y en esta vida.

La enorme soberbia humana.

Otra gran enseñanza que esta pandemia nos ha dejado en nuestra memoria, es la enorme soberbia que tenemos como raza humana. Siendo la especie más dominante sobre la tierra, la raza humana se ha creído la historia en sí misma y en su mente que es un dios o un semidiós capaz de alterar el orden que ha establecido Dios en su creación. Alterado el clima, alterado los genes de los animales y plantas, simplemente para buscar la justificada alimentación de tantos pobladores en la tierra. Sin embargo, no es el único fenómeno que justifica nuestra creencia y enaltecimiento de la soberbia humana, por qué nuestro ego de demostrarnos a nosotros mismos las capacidades de retar al mismo Dios, son las que han seguido alimentando ese ego y esa soberbia.



La palabra de Dios dice en Génesis y aquí el hombre es como uno de nosotros sabiendo el bien y el mal, el hombre se ha hecho así mismo un dios capaz de dar vida y quitarla cuando se le antoja arbitrariamente en base a su enojo, a su glotonería, a su hambre de poder y a su soberbia. Y su soberbia es incapaz de ver más allá de todo el daño que ha causado a los animales y asimismo para llegar propiamente a su autodestrucción.

El hombre es capaz de producir más alimentos en la tierra pero incapaz de mostrar amor caridad y solidaridad entre nosotros los humanos y demás seres vivos cuando una pandemia nos causa estrés y vaciamos las tiendas comerciales de toda clase de alimentos, no pensando en nuestros demás semejantes, encareciendo los productos a nuestro gusto y para nuestro beneficio.

Este comportamiento desafiante de la humanidad que nos hace volvernos soberbios pensando que somos los únicos capaces y dioses mitológicos de nuestra propia historia en resolver nuestros propios problemas que causamos a esta tierra.

Esta pandemia nos debe de enseñar que nuestra soberbia no nos ha dejado nada bueno y que debemos aplicar todo el conocimiento y ciencia que Dios nos ha permitido tener para mejorar nuestra forma de vida y ser humildes delante de él. Y reconocer que este comportamiento que tenemos basado en la soberbia no dejará más que destrucción, hambre y muerte.

“ Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos; ni sus carros tienen número. Además está su tierra llena de ídolos, y á la obra de sus manos se han arrodillado, á lo que fabricaron sus dedos. Y hase inclinado el hombre, y el varón se ha humillado: por tanto no los perdonarás”. (Isaías 2:11-12)

El hombre se ha hecho asimismo un ídolo o como ya dijimos un dios que ahora crea y destruye teniendo la altivez de sus ojos y soberbia para humillar al mismo Dios sintiéndose ahora un dios.

“La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será ensalzado en aquel día. Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo ensalzado; y será abatido” (Isaías 2:11-12)

Esta soberbia continúa manifestándose en nuestra mente porque estamos más ocupados en pensar que va pasar con mi vida económica y la estabilidad que he tenido hasta antes de la pandemia, que la sensibilidad por estar en riesgo de muerte por esta enfermedad.

Siendo cada día mas insensibles al número de muertos y que esos números representan vidas y familias que han perdido para siempre al ser querido. Hoy solamente estamos pensando en que sucederá mañana con mis actividades cotidianas que muchas veces no traen un beneficio, ni siquiera material y mucho menos espiritual.

Otra parte de esta lección por aprender es que ni el dinero, ni la riqueza y la pobreza nos darán la vida y que somos tan vulnerables como siempre lo hemos sido, pero ahora lo podemos ver con claridad.



Los rumores humanos.

“Y harále entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos” (Isaías 11:3).

Un fenómeno natural en la humanidad es la comunicación y el chismorreio, toda persona participa en ello y la realidad es porque vivimos en una comunidad. Sin excepción grandes, pequeños, ricos, pobres, estudiados, o sin preparación, todos participamos de ese chismorreio. El problema está cuando damos crédito a lo que no se puede acreditar, y dejamos que nuestra mente vuele, damos oportunidad a mensajes, chismes o rumores que no nos sirven para nada.

El pensar que el gobierno nos miente, los doctores nos mienten y finalmente todo mundo nos miente es común, pero el problema es que escuchamos a todos y en conjunto damos crédito a mentiras de algo que no existe.

Pero esto no queda en un simple juego de trastornar la verdad o chisme, ha llevado a consecuencias de desprecio a las personas porque hay un grupo que cree por falta de información o dejarse llevar por rumores y chismes dando por cierto argumentos falsos, tomando actos violentos y despreciando a personas enfermas o potencialmente enfermas y marginándolas o atacándolas, trayendo un comportamiento insano, cruel y racial.

Así que nuestro pensamiento debe ser como lo mostraba el Señor Jesús donde el juzgaba no por lo que veían sus ojos, ni tampoco se dejaba guiar por rumores, ni pensamientos infundados.

Nosotros debemos dejarnos guiar por el conocimiento, la bondad, la misericordia y el buen juicio que Cristo Jesús por medio de su palabra nos hace comprender que debemos de actuar en amor solidario a nuestros semejantes.

La lección aprendida es validar las fuentes de información y hacer un sano juicio y eso se refleje en nuestro comportamiento.

Debemos estar preparados.

Es muy complicado poder adivinar y predecir un tipo de situaciones como la que hoy estamos viviendo, nadie en este mundo podría haber dimensionado el alcance, repercusiones y problemáticas que estamos viviendo. Pero lo que sí es posible hacer es estar preparados ejercitándonos para cualquier condición futura adversa que podamos estar viviendo en los próximos días.

El apóstol escribe: “Porque debiendo ser ya maestros á causa del tiempo, tenéis necesidad de volver á ser enseñados cuáles sean los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado á ser tales que tengáis necesidad de leche, y no de manjar sólido. Que cualquiera que participa de la leche, es inhábil



para la palabra de la justicia, porque es niño; mas la vianda firme es para los perfectos, para los que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.” (Hebreos 5:12-14).

Ponga atención a lo que dice el apóstol Pablo cuando explica, la costumbre que tenemos o debemos de tener los sentidos ejercitados para poder discernir el bien y el mal.

Tener los sentidos ejercitados representa que nuestra fe debe de estar firme y no dejarse llevar por cualquier viento de doctrina, desesperación, soberbia o cualquiera de las lecciones que hemos comentado.

Estar preparado significa que debemos de tener puestos nuestros ojos en el autor y consumidor de la fe como dice: Hebreos 12:2, el cual es Cristo Jesús y poder estar avistados de los problemas que pueden existir, pero aún más estar conscientes de que los problemas que se puedan presentar los sobrellevaremos no con el miedo y la desesperación que la gente que no conoce a Dios corre. Sino que permanezcamos en la misericordia, amor y esperanza de actuar prudentemente y sin desesperar o perder la fe, pero sobre todo, puestos nuestros ojos en Cristo Jesús. Recuerde :“El avisado ve el mal, y escóndese: Mas los simples pasan, y reciben el daño”. (Proverbios 22:3)

Y el estar avisados de los problemas que han de venir es estar preparados espiritualmente y no sólo materialmente. Hay muchas personas que se preparan para el fin del mundo con refugios y alimento lo cual es bueno para ellos, pero para nosotros que somos entendidos en la palabra de Dios y comprendiendo que es nuestra vida efímera, debemos de estar fortalecidos en la fe en nuestro actuar en plena comprensión de lo que puede suceder y aunque esto que sucede sea adverso, estar con la confianza que Dios nos bendecirá en todo momento.

“Ni seáis honradores de ídolos, como algunos de ellos, según está escrito: Sentóse el pueblo á comer y á beber, y se levantaron á jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veinte y tres mil. Ni tentemos á Cristo, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado. Así que, el que piensa estar firme, mire no caiga. No os ha tomado tentación, sino humana: mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podeís llevar; antes dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar.” (1 Corintios 10:7-13)

No seamos desapacible o impacientes, ni seguidores de ídolos con pensamientos de que el hombre es capaz de resolver todos los males que se crea asimismo, contrario a ello, siendo solidarios entre los hombres y observadores de la palabra de Dios. La recomendación del apóstol Pablo es mirar y no caer, esto significa que no seamos seguidores de aquellas prácticas que no nos convienen, seamos luz delante de los hombres mostrando lo que el evangelio ha hecho por nosotros.

Como toda lección en la vida queda en nosotros aprenderlo y aplicarlo, el proceso de aprendizaje significa el cambio de comportamiento en nuestras vidas cuando hemos aprendido la lección. Si nosotros como humanidad y como iglesia queremos aprender la lección estaremos dispuestos a aplicar este conocimiento y experiencias de nuestra propia vida.



Sin embargo, el temor que siempre existe es que al terminar estos momentos de angustia solamente estemos pensando en recuperar nuestra estabilidad que teníamos antes de que todo esto sucediera y nunca cambiar el comportamiento, es decir, que al terminar esta pandemia y podamos salir a la calle y recuperar nuestra vida normal continuemos con los mismos comportamientos actitudes y vicios que teníamos antes de que todo esto sucediera.

Hoy debemos darnos la oportunidad de reflexionar pensar y corregir lo que hemos hecho mal y reflexionar en estas enseñanzas que hoy tiene la humanidad aplicadas a mi persona, a mi fe y a mi familia.

La paz de Dios quede en usted.

Contacto.

<https://www.iglesiadediosjuda.com>

info@iglesiadediosjuda.com

Iglesia de Dios - Congregación Judá

Calle Camino del Éxito A #19,

Col. Campestre Aragón.

Gustavo A. Madero Cd de México. C.P. 07530



IGLESIA DE DIOS

COLUMNA Y APOYO DE LA VERDAD

CONGREGACIÓN JUDÁ